

El arado “charrueco”

JUAN JOSÉ VIOLA CARDOSO
Investigador

RESUMEN

En este artículo se analiza un viejo arado en desuso, que se convirtió en revolucionario para el arado de pendiente, suelos poco profundos, pizarra batista. El cultivo siempre difícil de estas tierras con arados tradicionales se mejoró considerablemente con el uso de arado “charrueco”.

Este arado se produjo en Portugal a pesar de que alcanzó la popularidad en España, donde llegó a través del contrabando.

Este arado merece la atención no sólo porque contribuyó al desarrollo de la agricultura en las zonas fronterizas, sino también porque es un buen representante de una cultura secular, hoy extinta, debido a los cambios tecnológicos y sociales ocurridos en la segunda mitad del siglo pasado.

PALABRAS CLAVE: Arado charrueco, Portugal, frontera, contrabando.

ABSTRACT

This article analyzes an old plough fallen into disuse, which became revolutionary for the plowing of sloping, shallow, cambic slate soils. The always difficult husbandry of these lands with traditional ploughs was greatly improved with the use of the “charrueco”.

This plough was produced in Portugal though it reached popularity in Spain where it arrived through smuggling.

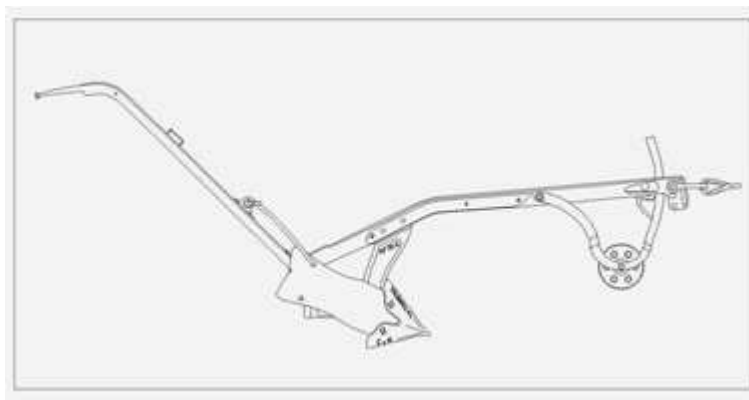
This plough deserves attention not only because it contributed to the development of husbandry in the borderlands, but also because it is a good representative of a centuries-long culture extinct today due to the technological and social changes occurred in the second half of the last century.

KEYWORDS: Plough “charrueco”, Portugal, frontier, smuggling.

EL ARADO CHARRUECO

Tratamos aquí de rescatar de la incuria un viejo y popular apero de labranza que otrora revolucionó la forma de arar las tierras pobres, quebradas, de poco fondo y mucho tropiezo. Los pegujales de algunas comarcas fronterizas donde se producían las necesarias fanegas de trigo candeal para hacer el pan, principal alimento de la gente de aquellas zonas. Mostrar el arado charrueco es, en cierto modo, enseñar un documento de la cultura rural de una época no demasiado lejana pero que, para estos tiempos, resulta ya remota.

En el último tercio del S. XIX apareció en el área fronteriza de Portugal el arado llamado charrua o charrueco. Este apero introdujo un nuevo e importante cambio en la forma de arar la tierra, especialmente en las comarcas de terreno quebrado y de poca profundidad tan comunes a lo largo de la frontera de uno y otro lado. Se usó durante más de un siglo, hasta la llegada de los tractores. La rapidez de su difusión, no solo en Portugal, también en el lado español de la frontera donde era introducido de contrabando, demuestra la importancia y utilidad de este sencillo e innovador invento para arar la tierra. Este es el hecho que nos hace presentarlo como pieza de gran interés en zona de la Raya de Extremadura con Portugal.

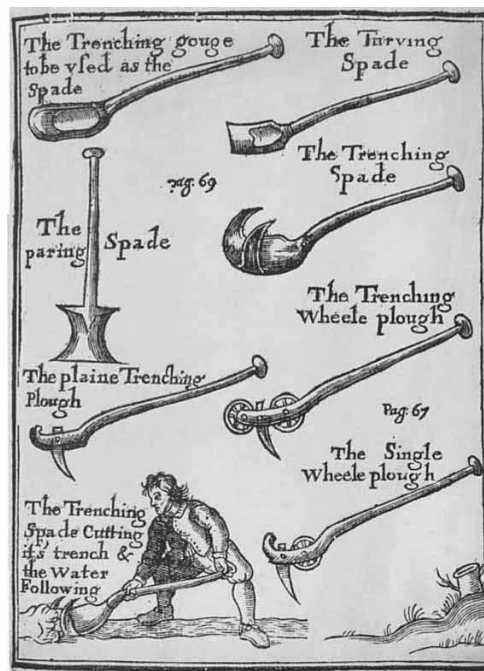


Con el fin de demostrar la importancia que tuvo la utilización de este apero de labranza, al desplazar el empleo de otros arados, haremos antes una breve síntesis de la historia de los útiles que, hasta entonces, se habían utilizado, en la roturación de la tierra, a lo largo del tiempo.

Desde el momento que el hombre se hizo sedentario, en la más remota antigüedad, tuvo la necesidad de remover el suelo para sembrar las semillas de sus alimentos. Las legumbres y los cereales necesitan para su desarrollo abrir y voltear la tierra a fin de que esta pueda nitrogenarse con la acción de la atmósfera lo que facilita el crecimiento de los mismos y una mayor producción. Para ello se utilizaron diversas herramientas, primitivas layas y toscos azadones. Pero el gran descubrimiento fue el arado, que permitió aprovechar la fuerza de los animales de tiro, équidos y bóvidos domesticados.

El descubrimiento del arado permitió cultivar terrenos a otra escala, lo que proporcionó mayor abundancia de cereales y otros alimentos a las pequeñas comunidades, pienso para sus animales domésticos y hasta para hacer comercio básicamente de trueque con comunidades vecinas.

Sin duda, ya en época tan temprana, la aplicación de animales de tiro sustituyendo el esfuerzo del hombre fue, para aquel tiempo, una revolución. Es entonces cuando se crea el apero de labranza que habría de dar lugar a lo que hemos conocido como arado romano.

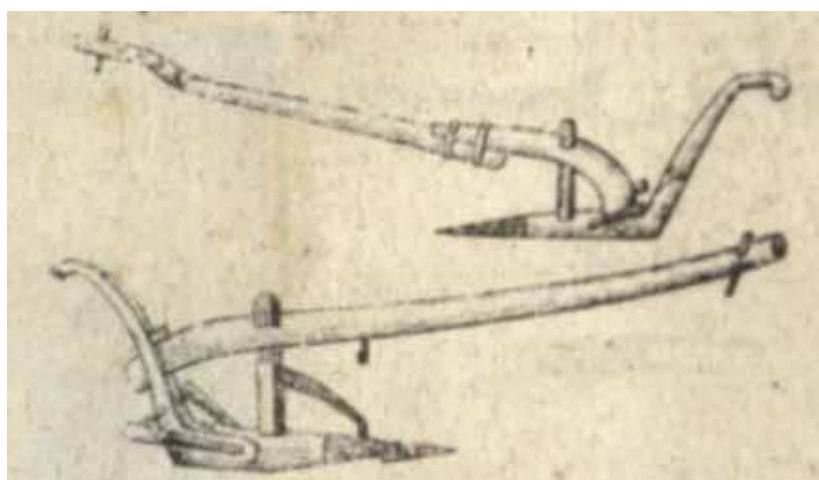


Dibujo Blith en "The English Improver" Herramientas para remover la tierra para poder sembrar legumbres, cereales y leguminosas. Londres, 1653.

Las primeras noticias del empleo del arado de madera, con reja de cobre, tirado por animales, se remonta al S. V. antes de Cristo, en tiempo de los etruscos. Ellos fueron los que generalizaron la fuerza de tiro de los animales domésticos en la roturación de las tierras para cultivo. Los romanos siguieron empleando este arado, sin más modificaciones que cambiar la reja de cobre por la de de bronce primero y después por la de hierro por ser metales más resistentes, económicos y fáciles de obtener.

El arado romano, o “de palo”, como hasta hace poco era conocido en el ambiente rural, debido a su gran utilidad siguió utilizándose, para algunas labores, hasta los años sesenta del pasado siglo. Era el indicado para binar, mover la tierra para que se hidratara. Por toda una serie de utilidades su uso duró tanto tiempo. Tal vez, también, por la recomendación de Máximo Catón que aconsejaba: “No cambies nunca tu arado si te va bien con el que tienes”.

El arado romano estaba construido en su casi totalidad de madera, pues solo tenía de hierro la reja, las orejeras y dos abrazaderas para sujetar el empalme del timón, si bien estas, a veces, eran sustituidas por alambres enrollados.



El Arado romano según dibujo de José de Hidalgo Tablada. “El Agrónomo, manual práctico de la construcción de instrumentos y maquinas aratorias”. Madrid, 1852. El arado de la parte superior estuvo activo hasta los años 60 del pasado siglo.

Lo verdaderamente sorprendente es el hecho de que un apero de arar la tierra, el arado romano, por su evidente utilidad se mantuviera inalterado durante 25 siglos tiempo jamás alcanzado por ningún otro útil sin sufrir la evolución del tiempo.



*José Saleri binando con un arado romano tirado por una yunta de burros, en los llanos de Sierra de Fuentes. Finales de los 60 del pasado siglo.
Foto: Jesús Garzón.*

Con la revolución agrícola, en la Edad Media, comenzaron a introducirse mejoras en los aperos de labranza y en la yuntas de tiro, observando siempre la norma de emplear para arar dos animales de la misma especie, pues lo contrario estaba prohibido (Deut. XII.10). no se podía emplear buey ni vaca con mulo, caballo o asno. Las yuntas debían de ser de la misma especie.

Lentamente, en centro-Europa, fueron evolucionando los tipos de arado. En principio la mejora con respecto del arado romano consistió en añadir una vertedera, pieza que se disponía sustituyendo a una de las orejeras del arado romano. Esta pieza echaba la tierra a un lado del surco, consiguiendo un trabajo más regular, mejorando la oxidación del humus al enterrar el estiércol, que comenzó a usarse como abono junto con los restos de cultivos anteriores permitiendo que se hidrogenara la tierra mejor.

Estas modificaciones contribuyeron a una mayor producción de los cultivos: el trigo junto con el centeno y, después del descubrimiento de América, el maíz y la patata. El desarrollo de la actividad agrícola sirvió para atender la alimentación de una población creciente.

A partir del S. XVIII se produjo en Europa una verdadera evolución de los arados, que se acentuó en el siglo siguiente, pues a medida que se desarrolla la metalurgia, se fueron cambiando los elementos de madera por piezas de hierro, más resistentes y adaptadas a las distintas labores. No obstante algunos componentes como el timón, el yugo o la canga y el lubio de madera perduraron en las labores de la agricultura hasta la introducción de los tractores.



Alfonso Rodríguez Velo, Alfonso "Botellero", con su yunta de vacas, "La Cereza" y "La Morisca", uncidas al yugo de madera con coyundas. Paraje La Changarrilla, del pueblo de La Codosera, 1981. Foto: Alonso Rubio.

Los arados fabricados con hierro, las vertederas de distinto tipo, aparte de cortar y voltear la tierra con menos trabajo, y de una forma más perfecta, no se embozaban de tierra y además tenían la ventaja sobre el arado romano de que al estar fijados sus distintos elementos por tornillos, no se desarmaban durante el trabajo. El arado romano, en cambio, donde todas las piezas estaban fijadas por encajes y cuñas; tendía a desmontarse con alguna frecuencia. Aunque

hubo alguna notable excepción, como fueron los arados fabricados a primeros del siglo pasado por el navegón extremeño José Pelete, de San Vicente de Alcántara, quien tuvo a gala que ninguno de sus arados romanos se desencajara durante el trabajo.

En Extremadura se utilizó junto con el arado romano, a partir de primeros del S XX, el arado de vertedera fija denominado "Murgaño" cuyos componentes, excepto el timón, eran de hierro. Este arado dado el tamaño de su vertedera se utilizó generalmente con yunta de bueyes, vacas; o bien con mulas o caballos. A estos les denominaban en el campo animales de tiro mayores, pocas veces se araba con burros por no ser suficiente la fuerza de estos animales para tal arado.

Con el murgaño había que arar en besana, pues solo volteaba para un lado, el derecho, lo que dificultaba su labor en tierras quebradas. Era el indicado para hacer la primera labor, o barbecho.

Fue ya mediados el siglo XX, cuando el empleo del charrueco, al que dedicamos este estudio, tenía casi cien años, cuando se impuso en España el arado giratorio, "La giratoria", que permitía a la yunta volver por el mismo surco vertiendo siempre a una mano evitando el tener que hacer besana y quedando el terreno más uniforme.

A pesar de la evolución de los otros arados el "romano" se siguió utilizando simultáneamente, una vez la tierra estaba abierta, para las labores de bina, ariqueo y siembra.



José Velo barbechando la huerta con una yunta de burras, "La Cana" y "La Mora", usando una vertedera giratoria. Jola, 1989. Foto: Juan J. Viola.

De forma simultánea los aperos de labranza, *Alfaias*, evolucionaron al otro lado de la frontera, en el vecino Portugal, de manera muy parecida. Si bien, siempre hubo matices diferenciadores como la forma de los yugos, las cangas, los borniles de las bestias de tiro y la forma de uncir las yuntas de vacas o bueyes. Muchos de los usos y costumbres de la agricultura han sido coincidentes y, aunque la frontera estuviese cerrada, la Raya siempre fue permeable para los contrabandistas

Después del arado romano, se utilizaron en el Alentejo vertederas parecidas a las españolas, hasta que a mediados del XIX llegó el arado charrueco que sorprendió por aportar utilidad y características muy distintas a los usados hasta entonces. Todos sus componentes eran de hierro, incluso el timón era sustituido por una cadena. No había antecedentes, si exceptuamos ciertas semejanzas con el arado de San Antolín de Bedón, de Asturias, o con el llamado *Charrue* usado en la Bretaña francesa, del cual tomó el nombre, pero incorporando sustanciales mejoras sobre los dos mencionados, algunas basadas en los arados americanos de “Oliver Chilled Plow”.

Este arado a *Charrua* o *charrueco*, como se le llamó tal vez por el parecido con el francés, desplazó a otros más antiguos por su perfecta adaptación a las tierras quebradas, de poco fondo y con suelos de pizarra cámbrica tan propias de la zona fronteriza. También resultaba útil en los terrenos llanos de las *herdades* alentejanas, donde el charrueco n.º 3, con buena yunta podía arar más de una fanega de sembradura en una huebra.

El charrueco presentaba varias innovaciones de gran utilidad. Fue el primer arado giratorio conocido por estas tierras. Facilitaba de forma extraordinaria su empleo en terrenos quebrados, con pendientes, al poder volver por el mismo surco vertiendo siempre a favor de la barrera. No obstante su característica más sorprendente fue la vertedera, *la teja*, pues a diferencia de todos los otros en lugar de concava era convexa. Esto constituía una verdadera innovación. También el hecho de que el timón de madera se había sustituido por una cadena incorporando una rueda para regular el alza de profundidad. Pues en este arado el gañan solo sostenía la manquera, sin ser necesario apretar para hacer la labor.

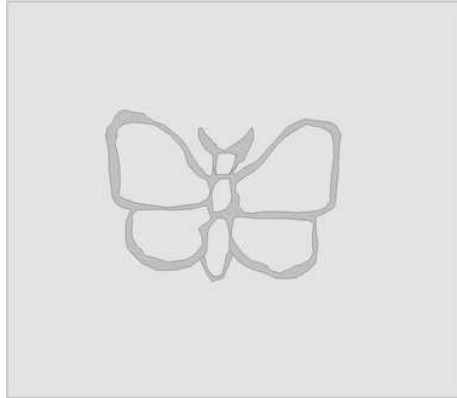
Fue, en su momento, un apero revolucionario para la agricultura. De ahí que las metalúrgicas y talleres de fabricación de *alfaías*, aperos de labranza, portuguesas se apresuraran a su fabricación. Esto dio lugar a su rápida difusión en Portugal y también en Extremadura a todo lo largo de la Raya. Fueron muy utilizados por los agricultores Rayanos que los “importaban” de forma clandestina, es decir de contrabando.

Se fabricaron primero en Crato, concejo del distrito de Portalegre, la villa donde otrora se ubicara el famoso priorato de la Orden de los Hospitalarios. Después fueron varios los talleres y metalúrgicas que lo fabricaron dada la fuerte demanda de este arado para la agricultura. Así, *Hirmãos e Cia, Ltda.* de Arraiolos, junto con *Fialho e Irmão Ltd; Sociedade de Metais e Fundação Ltda; Manuel Fialho, Ltda.* los tres en Evora. En Estremoz lo fabricó *Pirra, Lda.* En Beja los produjo *A Sociedade Metalúrgica Alentejana.* En Reguengos de Monzaras los hicieron los hermanos Morais Marção que se cuentan entre los primeros fabricantes del arado charrueco. Manuel Rato usó la marca ***Estréla*** (Estrella), y su hermano Francisco la marca ***Rato*** (Ratón). *Marção e Hirmão, Sucrs., Lda.* de Reguengos sigue utilizando la marca *Rato* de los charruecos en otros aperos agrícolas desde el pasado S. XIX.



La marca “Rato” (Ratón) se utilizó en los charruecos fabricados por Marção e Hirmão, Sucrs. Ltda. de Reguengos.

Con todo la gran expansión de este arado en Portugal, la realizó *A Grande fabrica Metalúrgica do Tramagal*, en el Concejo de Abrantes, que fabricó los arados charruecos en varios tamaños, de acuerdo con los terrenos y los animales de tiro. Creando una nueva marca muy conocida en uno y otro lado de la frontera, “*A Borboleta*” (Mariposa).



“A Borboleta” (Mariposa), la popular marca de de Duarte Ferreira que estampaba en todos sus aperos agrícolas, especialmente en los charruecos y sus rejas.

Esta marca fue la que alcanzó mayor difusión en todo Portugal y también la que proporcionó a la parte española, siempre de contrabando el mayor número de este apero de labranza en sus distintos tamaños. Así como rejas y otros repuestos para reparar el desgaste de los mismos.



Foto de Eduardo Duarte Ferreira a los 80 años de edad.

El creador de esta industria fue el empresario portugués Eduardo Duarte Ferreira (1856-1948) natural del Concejo de Abrantes, perteneciente a una familia muy pobre. En su infancia aunque aprendió a leer y escribir no reunió condiciones para hacer el examen de la enseñanza primaria, siendo considerado por sus vecinos como un joven de "fraca inteligência". Tuvo que emigrar fuera de su tierra a buscar trabajo. Durante tres años estuvo de aprendiz de herrero sin renumeración, en Rossio, al Sur del Tajo. Volvió a su tierra con este oficio.

A los 26 años logro tener su taller de herrero, al que puso el nombre de *A Forja*.

A *Forja*, la fragua del joven herrero Duarte Ferreira comenzó fabricando útiles agrícolas, en especial arados charruecos y fue creciendo hasta convertirse en un negocio prospero. Aquel modesto taller fue el origen de una de una de las mayores empresas metalúrgicas de Portugal. Con el tiempo se transformo en una sociedad con el nombre de *Duarte Ferreira e hijos S.A.* Con la ya popular marca *Borboleta* que tanto prestigio diera a la producción de aperos para la agricultura.

En 1927, Duarte Ferreira, en su expansión y modernización creo un laboratorio químico metalúrgico para la investigación y ensayo de materiales en su industria de Tramagal, comenzando a emplear un mayor contenido de carbono en el hierro colado logrando un fundido gris menos frágil y más dúctil. Este nuevo fundido facilitó, entre otros productos, la obtención de rejas y vertederas de gran calidad para el arado charrueco. En el mismo año de 1927, Duarte Ferreira, adelantándose a los tiempos, creo también un sistema de seguridad social para la protección de sus empleados.

Debido a su espíritu de trabajo, constante innovación y preocupación social por sus colaboradores el Presidente de la República, Antonio Carmona, le visitó en su fabrica y le condecoró con la Medalla del Merito Agrícola e Industrial.

Duarte Ferreira, que nunca dejó de interesarse por el trabajo de su empresa, muere en 1948, dejando una de las mayores metalúrgicas portuguesas ya dedicada a la fabricación de distintos componentes industriales.

No obstante dedicarse a la fabricación de vehículos industriales a gran escala, hasta 1964 esta empresa siguió fabricando arados charruecos y otros aperos agrícolas siempre con el nombre de Tramagal, su tierra, y la marca *Borboleta*.

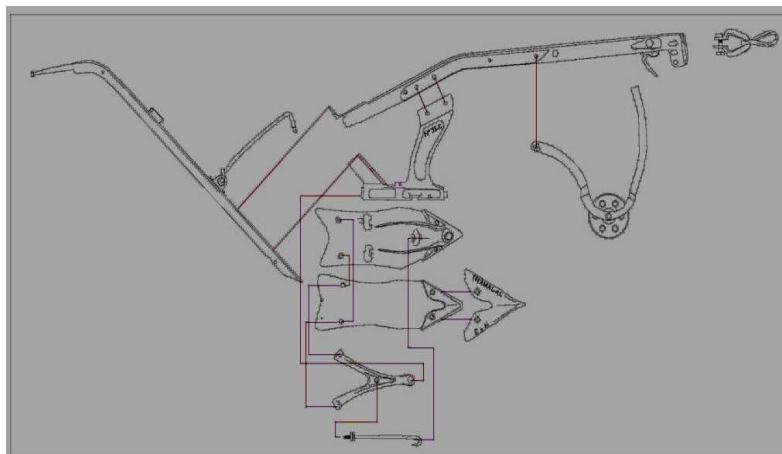


La marca estampada en todos los aperos agrícolas de Duarte Ferreira.

El charrueco fue en la parte española de la frontera, en la Raya, un arado absolutamente popular. Se “importaron” básicamente el n.º 2 y el n.º 3. Para aquellos modestos propietarios de tierra o simplemente terrazgueros, que solamente tenían una yunta de burros. Para los burros el arado indicado era el charrueco n.º 2. El n.º 3 era para los que ya tenían más tierra y disponían de una yunta de vacas aunque, a veces, fueran también labriegos a terrazgo.

El charrueco y la canga podían ser trasladados perfectamente en la albarda de uno de los burros, en el otro se podía llevar el pienso de la yunta, la merienda, o la simiente, e incluso, a ratos, montar el gañán. En el caso de la yunta fuera de vacas o bueyes, esta solía complementarse también con un burro para el transporte de los aperos.

El charrueco, siendo un arado absolutamente novedoso, era un apero de gran sencillez formado por solamente diez piezas que se unían con una docena de tornillos. Se podía montar o desmontar con una llave fija de dos bocas que se incluía junto con el arado. El cuerpo del arado con el talón, la vertedera, la reja, el trípode de sujección y la rueda del alza de profundidad, eran de hierro colado o de fundición gris, menos frágil y más maleable que el fundido blanco.



En este despiece del arado charrueco se muestran todos sus componentes, con la vertedera convexa en la posición interior, donde pueden verse los enganches, y la exterior. En la manquera, pieza primera izquierda, falta la madera donde se sujetaba con la mano. Diseños de Manuel Viola.

El charrueco, además de su gran utilidad, era un apero ligero de peso, el n.º 2 pesaba 35 kilos y n.º 3, 40.

El paso clandestino de la frontera se hacía de noche y, generalmente desarmado en dos partes. Una, era el cuerpo del arado con la reja y la vertedera. La otra formada por la garganta con la rueda de profundidad y la manquera. Estas dos partes eran llevadas por distintos contrabandistas, o por el mismo en distinta noche. De esta forma las piezas no tenían interés de ser apresadas por los carabineros o los guardiñas, que vigilaban la frontera, por carecer de valor incompletas.

Una de las piezas más novedosas del charrueco fue la rueda del alza. Esta se ajustaba mediante un tornillo con la castañuela a la garganta y servía para dar más o menos profundidad a la labor. Esta rueda, de 16 cms. de diámetro, de hierro colado, al girar en seco sobre su eje chirriaba dando lugar al característico sonido de estos arados. Para paliar este estridente ruido se engrasaba el eje

con tocino, que hacía de grasa consistente. Esto y cambiarle de reja y talón, las piezas que verdaderamente sufrían desgaste, era prácticamente el único mantenimiento que el arado exigía.

Cada agricultor de la zona fronteriza, la Raya, de un lado u otro, tuvo siempre al menos dos aperos de labranza: el arado romano, que venía desde el tiempo de los Etruscos y el charrueco del último tercio del siglo XIX. Estos dos arados prevalecieron en las distintas labores agrícolas realizadas con animales de tiro, burros, mulos, caballos, vacas o bueyes, hasta la mecanización de la agricultura con los tractores. Ésta tuvo lugar a partir de los años cincuenta, prevaleciendo hasta pasados los años sesenta los arados antiguos con animales de tiro en la pequeñas explotaciones.

La pieza que llamaba más la atención en el nuevo arado era la rueda con el alza de profundidad, que hasta entonces se había logrado con un farol que se atornillaba al alza sobre el timón de tiro de los arados.



La innovadora alza de profundidad con la rueda que daba lugar al característico ruido del charrueco cuando era utilizado.

Ahora, pasados 50 años, poca gente se acuerda de estos aperos que generaron la necesaria riqueza agrícola durante tanto tiempo. A veces es posible encontrarlos en algún museo, pero las personas que los ven difícilmente aciertan a comprender la importancia que en su día tuvieron estos arados. Es difícil comprender, desde la perspectiva actual, el avance que el arado charrueco supuso para el rudo trabajo de laboreo en las quebradas tierras fronterizas

Lo recordamos por esta razón, y por respeto a aquellas actividades y estilo de vida que dio lugar a la cultura, ya extinta, del hombre Rayano, En la cual, de alguna manera, uno enraíza sus orígenes. Estas son las causas que motivan este escrito y tal vez , también por un sentimiento de lealtad a los orígenes y a la cultura de la propia familia.

También a la memoria del tío José Pisco que araba con un charrueco y una yunta de mulos burreros en los Corchos, junto a la Raya, allá en los confines de las tierras de Jola. Multitud de pájaros seguían su besana buscando anélidos y no seguían los surcos de otros que labraban con arados modernos. Él lo achacaba a la música del arado charrueco.

APÉNDICE TÉCNICO

Incluimos un apéndice técnico con las principales características del arado charrueco con el fin de que se puedan apreciar el detalle de las piezas que lo componían. Constaba de las siguientes nueve piezas, más un talón incorporado a la parte baja del cuerpo del arado, recambiable, y la cadena del tiro que tampoco figura. Fotos: Juan J. Viola.



Cuerpo de arado



Vertedera convexa



Dental o garganta



Reja de arado con gancho



Alza de profundidad



Mancera con el gancho



Trípode se sujeción



Representación de las parte principales con todos sus componentes, con el fin de apreciar mejor las características de este apero de labranza, que en su tiempo, fue de gran utilidad para arar las tierras de poco fondo del entorno de la Raya extremeña, en el espacio comprendido entre La Codosera y Valverde del Fresno.



1



2



3



4



5



6

Principales partes del arado charrueco:

- 1.- Parte frontal del dental o garganta con la rueda de la alza de profundidad, la castañuela de sujeción y el enganche de la cadena con tres puntos.
- 2.- Cuerpo del arado con la vertedera al lado izquierdo.
- 3.- Cuerpo del arado con la vertedera al lado derecho.
- 4.- Detalle del trípode y el gancho que sujeta la vertedera.
- 5.- Detalle de la vertedera en forma de teja convexa.
- 6.- Extremo del dental o garganta con la castañuela de sujeción del alza y los tres puntos de enganche de la cadena de tiro. Estas imágenes, de izquierda a derecha y de arriba abajo, muestran las partes básicas del Arado.

VOCABULARIO ESPECÍFICO

Albarda.- Aparejo que se le pone a las caballerías para evitar que le dañe la carga.

Abrazadera.- Argolla de chapa plana para fijar la garganta al timón.

Apero.- Útil cualquiera empleado en la labor.

Barbecho.- Labor primera que se da a la tierra dejándola descasar para que nitroge.

Besana.- Trozo de tierra que se acota con el primer surco en la que se sigue arando.

Binar.- Segunda labor que se hace en abril sobre el barbecho en sentido transversal.

Canga.- Especie de yugo específico para unir la yunta de bestias de tiro.

Embozar.- Embozar el arado: Tapar la reja con pasto y barro dificultando la labor.

Fanega.- Espacio de tierra suficiente para sembrar 45 kilos de trigo. Cabida de tierra que varía según provincias.

Gañán.- Persona que vive en el campo dedicada exclusivamente a las tareas agrícolas.

Huebra.- Labor que realiza una yunta durante una jornada.

Garganta.- Pieza del arado que une el cuerpo del mismo con el timón de tiro.

Labriego.- Hombre dedicado a la labor en el campo.

Lubio.- Especie de canga fija a la lanza del carro que sirve para uncir las caballerías.

Laya.- Especie de pala más fuerte y corta que servía para remover la tierra.

Manceras.- Extremo del apero de labranza por donde lo sujeta el labriego.

Mulo burrero.- Híbrido de caballo y burra. Animal muy útil para las tareas de la labor.

Navegón.- Carpintero especializado en fabricar carros y útiles de labranza.

Orejeras.- Piezas metálicas que llevaba el arado romano a uno u otro lado de la reja.

Pegujal.- Pequeña porción de tierra, generalmente obtenido de la limpia del monte.

Reja.- Pieza del Arado que abre el surco.

Talón del arado.- Parte opuesta a la reja que equilibra el arado para hacer el surco.

Timón del arado.- Rollo de madera que hace de lanza de tiro.

Terrazguero.- Labriego que siembra en tierra ajena con pago en porcentaje de cosecha.

Trigo Candeal.- Trigo de primera clase.

Vertedera.- Pieza del arado que voltea la tierra.

Yunta.- Pareja de animales de tiro para la labor o arrastre de carros.

